

Vagabundo de mundos

John Dunivant

Este mundo está tan muerto. Ampollado por los soles gemelos, hostil... desolado. He visto muchos planetas, pero ninguno tan inolvidable como este. Me asombro de como puede sobrevivir algo aquí.

Deambulo por las estrellas sin tener un planeta al que llamar hogar. Mi nombre es Daushoroc; mi compañero y buen amigo es Tamoss. Somos comerciantes de gemas, artefactos y curiosidades. Rastreo los mundos del Borde Exterior buscando artículos que puedan llamar el interés de nobles ricos y líderes corporativos. Les gustan estos bienes, y yo estoy más que contento de aliviarles de su riqueza.

Esta es mi primera expedición a Tatooine. Parece que hay poco que hacer en este mundo de arena. Normalmente los que vienen aquí sirven al gángster Jabba. Le evito a él y a sus subordinados. Nunca ha sucedido nada bueno de negociar con el Hutt. Tamoss y yo tenemos otras razones para estar aquí.

Empezó con una leyenda. Hace cuarenta años la nave correo athalliana *Mensajero* se estrelló en algún lugar en el desierto. Las tormentas de arena pronto devoraron la nave. Desde entonces, muchos cazatesoros habían buscado sus restos y cargamento de gemas antiguas. Algunos volvían con las manos vacías, pero la mayoría desaparecían, sin duda matados por jinetes tusken o devorados por hambrientas tormentas de arena. Incluso los espeluznantes jawas rechazaban buscar el *Mensajero*, pero deseaban desprenderse de un mapa y algunas pistas imprecisas en intercambio de unas pocas cajas de convertidores de energía y herramientas. Tamoss y yo tenemos el suficiente valor para buscar las gemas y estamos lo suficientemente locos como para pasar por alto los peligros.

Nos acercamos a los cañones que me indicaron los jawas. Ya puedo sentirlos en el aire. Los moradores de las arenas deben estar cerca de ellos, escondiéndose en la sombra de la noche que se avecina. Estoy seguro de que han detectado nuestra presencia desde hace rato. Pero ahora querrán forzar una confrontación. Debemos estar acercándonos a sus campos y sus reservas de agua. Tenemos que ser cautelosos.

Le digo a Tamoss que, si se da la necesidad, deberíamos poder huir de ellos. Tamoss se ríe ante tal comentario. Hemos atado con correa lonas refrescantes y paquetes de agua a nuestro dewback. Sin ellos, este duro clima nos mataría en menos de un día. No hay más remedio que hacer la paz con los moradores de las arenas.

Deberíamos tener beneficios maravillosos si tenemos éxito. Treinta o cuarenta mil créditos podrían ser nuestros. Ese dinero podría comprar muchos lujos, pero Tamos y yo tenemos un uso mejor: nuestros créditos comprarán la libertad de alguno de nuestros compatriotas eirraucos. Desgraciadamente, mi pueblo es esclavo del Imperio.

Somos objetivos fáciles. Sólo pedimos que nos dejen solos. Somos granjeros y comerciantes, científicos y estudiantes, artistas y artesanos. El arte de la guerra era desconocido. Éramos débiles.

Conquistados, acorralados y dispersados por la galaxia, fuimos forzados a servir a nobles Imperiales y trabajar en centros de investigación y campos de prisioneros. La mayoría de nosotros no conocimos el significado de la palabra "resistencia" hasta mucho después.

Tamoss y yo hemos resistido a nuestra manera. Nos liberamos de los corrales de esclavos, y ahora usamos nuestros beneficios del comercio para comprar la libertad de

nuestra gente. Llevamos a nuestros hermanos y hermanas liberados a un mundo seguro, alejado de los entrometidos ojos del Imperio. Es un proceso lento y peligroso, pero poco a poco va dando resultado.

El silencio del crepúsculo en el desierto, y mi ensoñación, se rompe por un gran alarido. Tamoss y yo vemos movimiento por todos lados, e instintivamente nos preparamos para huir. Nuestras patas traseras nos impulsan con energía, ansiosas por levantarse y lanzarnos al aire. ¡Nuestras patas de en medio tiemblan, preparadas para golpear la arena y alejarnos corriendo! Es difícil contener estos impulsos primitivos, pero no hemos perdido nuestros cabales. Ahora no podemos mostrar debilidad o miedo.

Media docena de figuras humanoides se aproximan. Sus caras están oscurecidas por mascarar de respiración primitivas, pero su intención está muy clara. Gruñen en su ordinario lenguaje, blandiendo palos gaffi por encima de sus cabezas. Tamoss y yo mantenemos nuestros blásters caseros preparados.

Su ataque se para por un aullido. Otro merodeador llega; es pequeño y frágil, pero fácilmente pasa a través de los agresores. Debe ser un anciano. A llegado la hora de firmar la paz: le ofrezco paquetes de agua y un talismán tusken de batalla. Se acerca muy despacio, bajando su palo gaffi. Los otros empiezan a silbar y gritar, preparados para atacar. Deben pensar que tenemos más agua. Intento no pensar que harán ahora.

El merodeador anciano silencia a los otros con un grito, y se gira hacia mí. Reclama los paquetes de agua y el tótem, mirándome fijamente en silencio. Ha aceptado mi presencia, por ahora. Tamoss vuelve al dewback para recuperar el pequeño vaporizador de agua. Una vez montado, el aparato es de apenas dos metros de alto, pero puede recoger suficiente agua para sustentar a este grupo entero.

Ha llegado el momento de probar esta tregua. Saco mi datapad y le enseño una imagen de la nave que estoy buscando. Lentamente, el anciano señala las montañas lejanas. Usa su palo gaffi para dibujar en la arena, dibuja el perfil de las montañas y marca un par de círculos, los soles gemelos. Traza un arco dos veces más. Me da la espalda, silenciosamente. Encarándome, dibuja un cuarto arco, entonces aúlla y amenazadoramente levanta su palo gaffi. Los otros hacen lo mismo, pero se detienen cuando baja su arma.

Tres días para encontrar los restos y volver a través de este cañón; debería ser tiempo suficiente. Tamoss y yo serenamos nuestro nervioso dewback mientras los merodeadores vuelven a las sombras del cañón. Ahora, la única señal de su presencia son unas pocas marcas en la arena.

Es entonces cuando me doy cuenta de cuánto comparte mi pueblo con estos carroñeros del desierto. Sólo queremos que nos dejen solos. Nos oculataremos en las sombras si podemos, pero lucharemos si tenemos que hacerlo.

Sólo deseamos sobrevivir.

Y de algún modo lo lograremos.